PLAN-PLAN.

COMEDIA EN DOS ACTOS.

Esta comedia ha sido aprobada para su representacion por la Junta de censura de los Teatros del Reino en 13 de Abril de 1849.

M. P. D.

MADRID.
IMPRENTA DE DON CIPRIANO LOPEZ.
Cava-baja, n.º 19, bajo.
Junio 1857.

PERSONAS.



PLAN-PLAN.

DOÑA JOSEFA.

DOÑA CARMEN.

DON ANSELMO.

DON TOMAS.

ROSA.

GINÉS.

Impt. d

ACTO PRIMERO.

Interior de un jardin.

ESCENA PRIMERA.

GINÉS. ROSA. *Acompañamiento para una boda.*

Todos. Viva la novia!

Gines. Viva! Pero no os olvideis del novio; que no porque viva mi mujer he de morirme yo!

Rosa. Se supone que no se olvidan de tí, hombre. Apenas nos hemos casado, y ya principias á ser cabiloso!

Gines. Yo no sé cómo tarda tanto el tio Juan. Y eso que me habia dicho que estaría aquí á las tres en punto.— Ya se ve: la sujecion de la portería!... Y nada menos que en casa de un gran personage, que dicen será ministro en la primera hornada! todo el dia entrantes y salientes... como es natural.

Rosa. Te aseguro que ya estraño tambien su falta. Es de un humor tan divertido!...

Gines. Os vais á morir de risa con él. Poquito nos quiere, y poquito se le ocurrirá con la novia. Como no sea que haya equivocado las señas! Yo le dije: camino de la puerta de hierro, el segundo jardin, á mano izquierda. Y precisamente me han entregado una carta para él. Yo no sé qué diablo de trapisonda trae con un vecino mio, agente de la Bolsa, que de cuando en cuando me deja ya una cita, ya una esquela para mi buen Plan-Plan... Por este mote le conocen en todas partes. Y es aprension, porque bien podia mi vecino llegarse hasta la portería, que está á dos pasos de casa, como quien dice.

ESCENA II.

Dichos. PLAN-PLAN, *que entra cantando.*

Plan. Con las bombas que tira
El mariscal Sul
Hacen las gaditanas
Mantillas de tul.
Tráelo, Marica, tráelo, etc.—

Hola, camarada! Viva la alegría!

Gines. Vamos, despáchate, torpe!

Plan. Sí, torpe! Quisiera yo verte como me veo: con una rueda que no presta servicio. (*Señalando una de sus piernas.*) La pata gloriosa renunció muchos años hace el ejercio de sus funciones! Si veinte y cinco mil legiones de demonios!...

Gines. No te enfades! Sobre todo...

Plan. No me enfado, con una recua de... Hace ya veinte y cinco años que falleció esta pobre. La batalla de los Arapiles... Bien me acuerdo! Hijos mios, qué batalla... qué batalla! (*Con tono magistral.*) Señores, los franceses estaban tal como aquí... nosotros estábamos tal como allá... y en medio habia un gran barranco, por ejemplo, así... (*Marcando con el palo.*) Principia el fuego de artillería: pam! pam! riiich! Se encaja encima de mí uno de los obuses favoritos del mariscal Marmont, y me lleva por aquellos aires la pata de la disputa!—No: no me la llevó... me la estropeó, que viene á ser lo mismo. No lo tomen ustedes á broma: desde aquel dia, ni una sola vez me duele este escombro de humanidad, que no salude yo á los franceses con una gruesa de maldiciones. Que cinco mil demonios!...

Gines. Pero tú siempre alegre!

Plan. Eso sí... y aunque con mucho trabajo, siempre aficionado á jugar á los bolos! mi pasion dominante.

Rosa. Y qué regalo me trae usted? veamos.

Gines. Las mujeres eternamente pedigüeñas...

Plan. Sobre todo desde que se casan. Piden por la mañana, piden por la tarde, y hasta por la noche tienen algo que pedir! Sí señora: le traigo á usted un regalo. Á ver... (*Saca un pañuelo, dentro del cual vien*

un papel, y en este dos manojitos de guindas.) Me parece que no me porto mal.

Rosa. Ya verás... un par de pendientes!

Plan. Vamos... mi regalo! Cuidado no se caiga alguna, que está flojo el hilo. (*Dándole las guindas.*)

Rosa. Pues cierto que!... (*Todos se rien.*)

Plan. Cómo! es un obsequio de primera clase. Ahora empiezan... y traigo dos manojos! Justamente los dos cuartos que debia emplear hoy en dos cigarritos que me duran veinte y cuatro horas.

Gines. Es un esfuerzo de generosidad! (*Irónico.*)

Plan. Sí señor! á ver, hombre, dáme ahora tú para echar un cigarro.

Gines. Lo quieres hecho?

Plan. No: yo lo haré.

Gines. Toma. (*Dándole uno puro. Plan-Plan se lo guarda, y despues le quita de la boca á Ginés uno de papel que estaba este fumando.*)

Plan. Gracias.

Gines. Oyes; te vas á arruinar con ese despilfarro?

Plan. Qué sabes tú?

Gines. Y cuándo te casas?

Plan. Lo menos menos he pensado en eso sus quinientas veces. Y para lo que he ganado en la carrera militar... mas valia...

Rosa. Pero alguna vez habrá usted tenido novia.

Plan. Se supone... y bien cerca que estuve de dar el salto mortal... No te asustes, Ginés.—Una vivandera... en la campaña de 814... Con unos ojos y unos mofletes... Pues no digo nada el talle! Así... (*Abriendo poco á poco los brazos.*) Cuatro pies de circunferencia! Por aquellos tiempos era yo un buen chico... Granadero de mi regimiento... con mi buen par de pantorrillas! Porque entonces tenia yo pantorrillas. Pepa se llamaba la indigna! Siempre que habia formacion, clavadita á verme desfilar. Iba yo mas tieso... Ram... plan... plan... (*Imitando un aire y paso de marcha.*)

Rosa. Y por qué no se casó usted?

Plan. Porque... porque una sola vez que hice á la tal Pepa cierta mueca inconsiderada, me regaló un clavel de cinco hojas. (*Ademan de dar un bofeton.*) Despues

ya fuí mas circunspecto, por precision. En aquel año entramos triunfantes en Salamanca Welington y yo! La Pepa tomó otro camino; y sus virtudes, su aguardiente y su amor... pif! Hasta hoy.

Gines. Enfermarías de pesadumbre?

Plan. Señores, (*Con tono magistral.*) las vivanderas son unos entes particulares: venden generalmente al fiado, y tienen poca memoria. Ello es que cierto factor de provisiones que se alzó en una retirada con algunos miles de duros, supo, segun me dijeron despues, escamotarme para siempre la novia! Para siempre, pues aunque luego creí reconocerla en una de las muchas funciones con Te Deum que se han celebrado en Madrid desde entonces, no era ella seguramente. Qué diablo! Con aderezo de diamantes... y unas blondas, y un lacayo detrás... del tamaño de San Cristóbal... con chafarote y todo... no podia ser!

Rosa. Como de esas hacen fortuna y no parecen lo que fueron ayer.

Gines. Sucede como con los soldados. Unos se quedan al raso por toda su vida! y otros llegan á generales.

Plan. Cáspita! Buen ejemplo de eso un camarada mio, que en pocos años!... Y yo, aquí donde me veis, llevaría dos entorchados, lo menos; pero sin saber ni siquiera leer y escribir... imposible! Por eso mi baston de general es de los de á dos cuartos, no obstante la demolicion de la gloriosa pata!

Gines. Pero no comprendo cómo, sin saber tú leer, tienes correspondencia. A propósito... esta carta es para tí.

Plan. Para mí?

Gines. De mi vecino, el agente de la Bolsa.

Plan. Ah... Sí. (*Tomándola.*) Ya me acuerdo.

Gines. Quieres que la leamos?

Plan. No, no. Tiempo hay. — A divertirnos ahora... A jugar á los bolos. No tienen aquí juego de bolos?

Todos. A jugar, á jugar!

Rosa. Vamos á jugar. Dices bien. (*Se llevan entre todo á Plan-Plan. Rosa queda arreglando botellas y vaso con alguno de los criados. Plan-Plan deja á lo demás en el fondo del teatro, y vuelve al proscenio*

Plan. Allá voy. Dejad que me quite la chaqueta: hac mucho calor.

ESCENA III.

PLAN-PLAN. ROSA.

Plan. (*Quedándose en mangas de camisa.*) Rosa, ten la bondad de leerme esta carta... pero muy bajito.

Rosa. «Amigo Juan, los sesenta mil reales que se invir»tieron en deuda sin interés han producido una corta »ganancia...»

Plan. (*Quitándole la carta.*) Bueno, bueno! No lo ves, tonta? Cosas que no tienen interés ninguno.

Ginés. (*Dentro.*) Plan-Plan?

Plan. Ya voy... Esta carta no es para mí... habrá sido equivocacion...

Ginés. Vienes, ó no vienes? (*Al bastidor.*)

Plan. (*Andando.*) Que las veinte y cinco mil millones de legiones de demo!... Ya he dicho que voy. (*Se entra por donde está Ginés.*)

ESCENA IV.

ROSA. *Despues* DON TOMÁS.

Rosa. Diantre de carta! Mi marido tiene razon. Este hombre no es lo que parece.

Tomás. (*Saliendo.*) Aquí debe de ser... á la izquierda del camino... una boda... Esta jóven me dirá....

Rosa. (*Estaba de espaldas al parage por donde ha venido don Tomás, se vuelve y esclama:*) Señorito!

Tomas. Calla! Rosita!

Rosa. No esperaba yo á usted por acá.

Tomas. Primero hubieras faltado tú misma!

Rosa. Por qué?

Tomas. Tu ama va á venir.

Rosa. Mi ama?

Tomas. Es decir, la señorita.

Rosa. Y cómo lo ha sabido usted?

Tomas. Como he sabido otras muchas cosas. Tú me has dicho algunas, y las que no me has dicho tú...

Rosa. Ya estoy.

Tomas. En suma, doña Cármen estará dentro de poco en esta huerta ó jardin, que no sé tampoco lo que es:

la acompañará su primo Anselmo; y hemos concertado que yo me deslizaría entre vosotros, como de la boda, y entablaríamos conversacion cuando hubiese coyuntura sobre nuestros negocios. Te aseguro que la sola idea de verla en brazos de otro!...

Rosa. Pues ha de haber sus dificultades para que se casen ustedes!

Tomas. Cómo!

Rosa. Sí señor. Aquella casa está hecha un infierno, desde que mi ama, la mayor, ha llegado á columbrar que usted corteja á la niña. Dicen que nadie conoce á su familia de usted... que las únicas relaciones que usted tiene, se reducen al tio Juan el inválido, el portero de la casa número 39, con el cual le ven á usted hablar muy á menudo. Y dias pasados dijeron que el tio Juan, le sorprendió á usted en una comilona con varios amigos, y habia echado por la ventana cuatro botellas de Champagne, vacías, que estaban aun sobre la mesa, diciendo: «Picardía!... Qué desórden... Qué escándalo!...» —Han llegado á decir que se cree ha de ser usted hijo del tio Juan. Conque vea usted cómo una señora Baronesa, con coches y lacayos, y tratamiento...

Tomas. Deja que digan. Qué me importa? Yo sé que soy noble, que no dependo de nadie. Si alguno se atreviera delante de mí...

ESCENA V.

DICHOS. GINÉS. PLAN-PLAN.

Plan. (*Trae dos bolas en las manos.*) Sigan ustedes; voy á ponerme la chaqueta. (*A los de dentro.*)

Gines. Pero Rosa, no entiendo...

Tomas. Está aquí! (*Por Plan-Plan.*)

Plan. (*Viendo á don Tomás.*) Tomás!) (*Al ir á abrazarle suelta las bolas sobre los pies de Ginés.*)

Gines. Demonio!

Plan. Que las veinte y cinco mil legiones de... Te ha hecho mal?

Gines. Buena pregunta!

Plan. Mira, todo eso es ganancia. Si te has encojado

se compone con dos dias de cama. Felices los contusos! Ay de los heridos! Y tú tambien (*A don Tomás.*) por estos andurriales?

Tomas. Es que... Diré á usted...

Rosa. (*A Ginés.*) Con qué familiaridad le trata!

Gines. Vamos, vamos de aquí, chica, porque este hombre es hoy mi mal signo. (*Se va con su mujer.*)

ESCENA VI.

PLAN-PLAN. DON TOMÁS.

Tomas. (*Ap.*) Quién habia de pensar que abandonase la portería!

Plan. En suma, eres de los convidados á la boda, ó de los aficionados á que les conviden?

Tomas. Tio Juan, yo he tenido mis razones para...

Plan. Conocerás tal vez á la novia? Eh? Picarillo!

Tomas. Sí... es decir... no... no la conozco.

Plan. Estamos frescos! Sí y nó son dos cosas que no se parecen.

Tomas. Pasaba casualmente...

Plan. Por San Antonio de la Florida, eh? Pues mira, es una casualidad de las gordas. Por vida de los doscientos mil de á caballo, con morriones y todo, que!... Se está usted burlando del tio Juan, alias Plan-Plan, el inválido de la pata-rota; y de mí no se burla nadie! No faltaba mas! Pues cuidado, que yo tengo tambien mi poco de mal genio; y cuando digo... por las veinte y cinco mil legiones de... (*Se echa á reir.*) Pobre Tomás! Vamos, dáme la mano, que esto no es nada. Te hablo así, porque te quiero mucho, y... La mano, un abrazo, y punto redondo sobre la casualidad. (*Le abraza.*)

Tomas. Si llegáran ahora... (*Ap.*) Qué dirian!—

Plan. Quisiera yo que á estas horas estuvieras en otra parte... estudiando por ejemplo. No me gusta que andes por ahí de nones como suele decirse. Quiero, sí, que vistas bien, que seas elegante, que vayas alguna vez al café, que gastes un dia media onza, si te se antoja; pero no haciendo costumbre de lo que debe ser escepcion, ni tomando por compañeros, y menos por

modelos, á algunos badulaques que no estudian, ni piensan mas que en las melenas, y en los guantes amarillos, y en las coplitas para doña Dulcinea.— Oyes, tú estás triste.

Tomas. En efecto: no tengo buen humor.

Plan. Y por qué? Vamos á ver. Es que te pesa de haberte decidido por la carrera militar?—Tú lo has querido, aunque contra mi opinion. Yo fuí soldado por fuerza... así salió ello... Que los veinte y cinco mil y quinientos!...

Tomas. No es por eso.

Plan. Te hará falta dinero. Si el cartucho que te dí hace dos dias se ha disparado ya... Te daré otro. Demonio! Ya sé yo que los cartuchos son para hacer fuego!

Tomas. Y suponiendo que fuese tal el motivo de mi tristeza...

Plan. Qué?

Tomas. Le parece á usted que no sería fundado? Puedo yo, sin faltar á la delicadeza, seguir aceptando beneficios, cuyo orígen ignoro? Usted es un pobre retirado, sin bienes, sin...

Plan. Y qué te importa á tí de todo eso?

Tomas. Usted cuida de mí con el mayor esmero... mas creo haber adquirido ya algun derecho para que se me hagan confianzas.

Plan. Te ha faltado algo en el colegio hasta que has salido de él? Has esperimentado despues alguna privacion, has tenido alguna necesidad que no haya sido atendida?

Tomas. No señor.

Plan. Pues entonces deja correr la bola; que yo conozco muchos que se darían por muy contentos de poder decir otro tanto, sin meterse en averiguaciones.

Tomas. Pero no ve usted que es increible que en semejante modo de conducirse conmigo no haya algun misterio? No ve usted que ya es punto de obligacion en mí el averiguarlo?

Plan. Qué paciencia necesita uno con estos boquirubios!

Tomas. No señor, no. Aquí debe haber un oculto bienhechor... un...

Plan. Te avergüenzas de que sea yo!...

Tomas. Ni pensarlo! Eso no! Sin embargo, hay momentos en que no soy dueño de mí, hasta el punto de sujetar mi curiosidad, y tener á raya mi impaciencia. Momentos en que á todos los bienes de la tierra preferiría conocer mi familia!

Plan. No la tienes.

Tomas. Saber quién es mi padre.

Plan. Tampoco tienes padre.

Tomas. Y no he de saber... (*Muy afectado.*)

Plan. Cómo ha de ser! Otros tienen dos: tú ninguno. Váyase lo uno por lo otro.

Tomas. Mas...

Plan. No hay mas que valga! y ahora que me acuerdo; me has prometido cien veces no hablarme de tal cosa hasta que yo mismo creyese conveniente darte esplicaciones. Todavía no estamos en el caso. Si me apuras, no sé nada... nada, sino que me encargué de tí cuando eras niño... porque te encontré abandonado en... en cualquier parte... y te he educado, y te he sostenido, porque tenia para sostenerte. Han hecho alguna escritura los inválidos de no jugar á la lotería? Es imposible que me caiga?—Vamos, vamos allá con los de la boda, y dejemos lo demás. Vas á bailar con la novia: una muchacha muy linda... que aun no está enteramente echada á perder. Vamos.

Tomas. Permítame usted...

Plan. Ya te entiendo: estarás enamorado, y ninguna te llama la atencion. Es natural! á tu edad... y aun antes... Sí, pues bonito era el niño para... nada mas que de acordame se me llena la boca de agua con... Que las veinte y cinco mil!...

ESCENA VII.

DICHOS. GINÉS. DOÑA CÁRMEN. DON ANSELMO. ROSA. *Acompañamiento de la boda.*

Gines. Aquí están... aquí están. (*Llega el primero.*)

Plan. Qué ocurre?

Gines. Vienen á mi boda! sí señor... todo el mundo viene á mi boda. Una soberbia berlina... un par de yeguas normandas... dos lacayos... cazador!...—Y todos bailarán por supuesto!

Plan. Tambien las dos yeguas?

Gines. Si no digo eso! Es la señorita de mi mujer, su ama la menor; hermanas son de leche... doña Cármen!

Tomas. Dios mio! (*Se separa hácia el foro.*)

Gines. Con el tren de gala, y con su primo don Anselmo.

Plan. Y bien, qué me importa á mí de todo lo que me estás contando?

Gines. A mí sí que me importa, y basta. Es una fortuna! Es un honor!...

Tomas. (*Mirando al interior.*) No hay duda!

Plan. Qué haces tú ahí? (*A don Tomás.*)

Tomas. Nada. Déjeme usted. (*Ginés va y viene de una parte á otra hasta este momento, en que se presentan todos los personages indicados.*)

Rosa. Pero, señorita, cómo podré yo agradecer á usted?...

Carmen. Te habia prometido venir. Hemos comido algo mas temprano, y héme aquí cumpliendo mi palabra.

Anselmo. Yo he querido acompañar á mi prima, porque siempre... el campo... Como está uno metido toda la vida en ese maldito Madrid... respirando un aire insalubre!

Rosa. No esperaba yo tener tanta dicha.—(*Ap. á doña Cármen.*) Allí está! (*Señalando á don Tomás.*)

Carmen. Ah! (*Conteniéndose.*)

Plan. Ha esclamado al verme! Golpe de sensibilidad inspirado por mi gloriosa pata!

Tomas. Me ha visto!

Anselmo. Y bien, Ginés. No solo hemos venido á participar de vuestra alegría, sino que mi prima trae á tu mujer un regalo, y yo otro para tí. Era justo que los dos quedásemos bien. En una boda, celebrada en el campo, es grata sorpresa la aparicion de un par de docenas de botellas de Málaga y Jerez. No hay cosa como el néctar de Andalucía para terminar á satisfaccion semejantes negocios!

Carmen. Toma, Rosa. Mi reloj de oro... te gustaba tanto! Quiero que lo conserves, como memoria de mi cariño.

Rosa. El reloj de oro! Mil gracias, señorita, mil gracias!

Carmen. Y mamá, que hubiera venido con nosotros,

habérselo permitido los muchos quehaceres de que estaba hoy rodeada, me ha dicho que se reserva para esta noche el gusto de obsequiarte tambien.

Anselmo. Conque... amigos mios... no se baila en esta boda? Vamos, vamos... yo romperé el baile con la novia, si el novio lo permite.

Gines. Pues no lo he de permitir?

Anselmo. No parece, sin embargo, que le sienta muy bien. (*Ap.*)

Gines. Si fuese con otro... pero con un caballero tan formal... y tan elegante... uno de los mas elegantes de Madrid... el señor don Anselmo de Mendoza!...

Plan. (*Ha estado conteniendo á don Tomás que queria marchase. Al oir las últimas palabras se acerca presuroso al grupo del proscenio.*) Don Anselmo de Mendoza?

Anselmo. Qué tiene este buen hombre?

Gines. Es un amigo mio, pobre inválido, hombre de humor muy divertido. Le llaman de apodo Plan-Plan.

Plan. (*Mirando á don Anselmo.*) Eso es! Sí señor! Su modo de mirar... sus facciones... el labio inferior!... Don Anselmo! El hijo de mi amigo Baltasar! De aquel pobre demonio de Baltasar!

Anselmo. Don Baltasar de Mendoza, (*Acercándose á Plan-Plan.*) mariscal de campo en la guerra de la independencia!

Plan. Sí señor... el mismo!... mariscal... que principió por donde yo he acabado... por soldado raso! Cómo me late el corazon! — Yo he conocido á su padre de usted, caballero. Era un valiente, todo un valiente! Camarada mio! Fuimos heridos en una misma batalla, el uno al lado de otro; y de estas cosas siempre... siempre le quedan á uno recuerdos. (*Señalando su pierna.*)

Anselmo. Y usted es?... (*Don Tomás se va.*)

Plan. Su camarada, su amigo, su confidente; el que le dió mil veces la mano que hoy presenta á su hijo.

Anselmo. Bien, bien: aquí está la mia; pero...

Plan. Calla! (*Buscando con la vista á don Tomás.*) Se afufó!

Anselmo. Qué busca usted?

Plan. Nada... es que estoy tan conmovido!... Que las

veinte y cinco mil legiones de!... (*Aparte lo último*.
Anselmo. Nosotros lo estamos tambien.—Estas memoria afectan mucho el corazon. Vaya usted á verme. Giné sabe mi casa. Tendré sumo gusto en recibir á uste y obsequiarle en ella. Si cree usted que puedo serl útil en algo, no tiene mas que mandar.—Conque Carmencita, vamos á bailar? Es preciso; te has empe ñado en hacerme venir, y yo lo estoy ya en bailar co la novia. No hay remedio! —Siempre con la buen licencia del señor Ginés; porque de lo contrario, n me atreveria yo... ni imaginarlo! Vamos, vamos: y templan los músicos. (*Se oyen algunos instrumento que preludian.*)
Plan. Me tiene algo confuso la venida del señorito, y lo que que he observado despues. (*Ap.*)
Anselmo. Que se pierde tiempo, señores! (*Todos se va menos Plan-Plan. Ginés que lo repara, vuelve desd el bastidor. Anselmo ha tomado del brazo á doñ Cármen y á Rosa.*)

ESCENA VIII.

PLAN-PLAN. GINÉS.

Gines. Y te quedas tú?
Plan. Qué demonios quieres que vaya yo á hacer en baile?
Gines. Estás inquieto.
Plan. Por dónde se habrá metido este muchacho! (*A y buscando con la vista á don Tomás.*)
Gines. Y renuncias tambien á un par de vasos de P jarete?
Plan. Sí... porque cuando bebo, particularmente si vino generoso, me pongo muy charlatan.
Gines. Tanto mejor! En un dia de boda!
Plan. Estoy pensado... Aquel jóven que hablaba co migo...
Gines. Por ahí andará. Vamos, no seas plomo, que p rece mal no hacer compañía á nuestros huésped (*Se lo lleva por fuerza.*)

ESCENA IX.

Se oye una contradanza que se supone bailan á cierta distancia los de la boda. El teatro está desocupado un momento. Preséntase despues DOÑA CÁRMEN *como acechando, y en seguida* DON TOMÁS *que viene á su encuentro.*

Cármen. Mi primo es tan galan que no ha consentido baile con nadie la novia antes que con él.—(*Viendo á don Tomás.*) Dios mio! allí está!

Tomás. Señorita, feliz yo mil veces al tener la dicha de saludar á usted sin testigos importunos.

Carmen. Caballero!

Tomas. No se incomode usted. No le hablaré de un amor que la ofende.

Carmen. Pero... pudiera yo aprobar la temeridad de usted?

Tomas. Estaba ya por declararme á mamá... Lo que únicamente me detiene...

Carmen. Es que mi mamá no aprueba tampoco nuestras relaciones, ya lo sabe usted! En casa se murmura de usted mucho... dicen que no es usted noble... (*Don Tomás se incomoda.*) No: no soy yo quien lo dice: además no tengo orgullo, ni...

Tomas. Y bien?...

Carmen. Unos de los amigos de mi primo Anselmo, asegura que el único pariente que se conoce de usted es un inválido. A mí nada me importaría... pero otros son mas escrupulosos... Anselmo le dijo ayer á mamá que era usted hijo...

Tomas. Nada de eso merece crédito, señorita. Ni conozco á semejante inválido mas que de vista, ni comprendo por qué razon se forman tales calumnias.

Carmen. Calumnias?

Tomas. Sí señora. Yo soy libre... independiente de todo el mundo... noble... tengo bienes cuantiosos... y no tardaré en tomar posesion de ellos. Lo que me parece es que don Anselmo procura alejarme de usted para estar él mas cerca. Los celos tal vez...

Carmen. Cómo?

Tomas. Usted le ama.

Carmen. Como á un pariente que se ha educado conmigo!

Tomas. Y con quién se casará usted!

Carmen. Si mi mamá lo exige....

Tomas. Consentirá usted... sin hacerse violencia!... (*Con intencion.*)

Carmen. Yo! (*Inmutada.*)

Tomas. Entonces... confiese usted que no apetece ese matrimonio... y que es conmigo... solo conmigo con quien sería usted feliz!

Carmen. No he dicho tal, señor don Tomás.

Tomas. No dice usted eso? Qué me resta, pues, perdida toda esperanza? Su amor de usted era mi vida: su aborrecimiento... su indiferencia sola... será mi sentencia de muerte! Renuncio á todas mis ilusiones, y ya que la fortuna es conmigo tan rigurosa, yo sabré librarme del odioso peso de una existencia que no puedo ya soportar! No volveré á ver á usted, doña Cármen... ni volverán á verme á mí tampoco los que conspiran con tanto empeño para hacerme infeliz! (*Quiere irse: doña Cármen le contiene.*)

Carmen. Dónde va usted? Por Dios... no he dicho á usted bastante?

Tomas. Ah! Sí... sí... adorada Cármen... usted me ama! Lo veo... usted me ama! (*A sus pies.*)

ESCENA X.

DICHOS. DON ANSELMO *los sorprende.*

Anselmo. Cómo!... (*Se separan don Tomás y doña Cármen.*)

Carmen. Anselmo!

Tomas. Cielos!

Anselmo. No: no hay que incomodarse! (*Interponiéndose.*)

Tomas. Cuánto me alegro! (*Haciéndose fueza para sc reir.*)

Anselmo. Y yo lo mismo.

Tomas. Conocí la berlina... y la librea... y luego... c señorita... y la casualidad...

Carmen. Sí... en efecto... la casualidad...

Anselmo. No trato de adquirir cosa alguna. Ni cómo habia yo de suponer que se hubiese usted introducido aquí para... Nada de eso! —Me figuro que será usted de los de la boda... pariente tal vez de los novios, nuestros criados! (*Dándose importancia.*)
Tomas. Caballero!...
Carmen. Vámonos, Anselmo. Volvámonos á Madrid.
Anselmo. Al instante, querida prima.—Pues como iba diciendo... me ha parecido desde luego que...
Tomas. Lo dice usted por insultarme?
Carmen. Anselmo!
Anselmo. Insultar á usted? No por cierto. No está en nuestra mano elegir la cuna. No todos pueden ser hijos de duques, ó de condes, ó de generales... pero los que no se hallan en este caso deben dar de mano á ciertas pretensiones que los ridiculizan cuando quieren figurar por lo que no valen.
Tomas. Lo que debemos hacer todos, sin escepcion, es ser mas atentos que usted.
Anselmo. Mas atentos que yo!
Tomas. Y en obsequio de esta señorita... lo seré, aunque me cueste alguna violencia.
Anselmo. Ya! quiere usted darme una leccion! Porque digo que la familia de usted...
Tomas. Mi familia es tan buena como la de cualquiera otro, y lo probaré!
Anselmo. Enhorabuena: tendré en ello suma satisfaccion; y aunque probándolo no quedarian justificadas las intenciones de usted, podriamos alternar sin... ruborizarnos de la alternativa! Servidor de usted. (*Dando el brazo á doña Cármen.*)
Tomas. Yo no soy de usted. (*A media voz, muy picado.*)

ESCENA XI.

Al tiempo de ir á retirarse DON ANSELMO *y* DOÑA CÁRMEN, *se oyen dentro fuertes carcajadas. Se presenta* PLAN-PLAN *con una botella en una mano y un vaso en la otra. Está bastante alegre. Vienen detrás de él todos los de la boda.*

Todos. Bravo por el gran capitan!

Gines. Que vas á dar un barquinazo!
Plan. Quieres dejarme? (*Tropezando*.) Yo estoy firme... y sólido.—
Tomas. Esto mas! (*Va á retirarse*.)
Plan. Eh! Tomás! muchacho! Tomás!
Anselmo. (*Volviendo á incorporarse al cuadro general*.) No te lo decia yo? (*A doña Cármen*.)
Tomas. Voy aquí á...
Plan. No señor! (*Le ha cogido de la ropa*.) No te has de marchar!
Anselmo. Qué es esto? (*A doña Cármen*.)
Plan. De aquí no marcha nadie, mientras no marche yo. El general Welington delante... ya se sabe! Ram... plan... plan!... Pero es muy temprano.
Tomas. Qué suplicio!
Plan. La disciplina militar!... Quieto!
Anselmo. (*A Plan-Plan*.) Déjele usted, amigo: este caballero... no creo que tenga nada que ver con usted para incomodarle así! (*Con intencion*.)
Gines. Que te caes, hombre!
Plan. Qué ha dicho el teniente? Paso de ataque?
Tomas. Que me deje usted en paz... que está usted equivocado sin duda... Entre usted y yo nada hay de comun!
Plan. Conque no, eh? Conque no me conoces, bribonzuelo?
Carmen. Vámonos, primo.
Anselmo. Veamos en qué pára esta escena.
Plan. No me conoces! Señores... atencion! Él no me... tú no me... usted no me... Que las veinte y cinco mil legiones de!... Reniegas de mí! De tu amigo!... De tu padre!
Tomas. Lo que ha de hacer usted es retirarse... porque... (*Quiere irse, pero se encuentra con don Anselmo, cuya mirada le humilla y le petrifica*.) en esta ocasion...
Plan. Y qué tienes tú que decirme de mi profesion? Mi profesion es noble... gloriosa... lo mismo que mi pata! March! Ram... Plan... A ellos! Viva España!—Oyes, y quién te ha dado esos pantalones, y ese frac, y esos guantes? Quién te mantiene, y te paga los maestros, y te ha comprado ya dos caballos... que se los han llevado en la requisa?

Tomas. Y delante de toda esta gente! (*Ap.*)

Plan. Usted no tiene mas padre que yo! Nadie manda en usted mas que yo! Y le haré poner á usted arrestado en el calabozo!

Anselmo. (*Se ríe, y todos le imitan, menos doña Cármen. Don Tomás tiene los ojos bajos: su mortificacion es evidente.*) Esto va bueno! Ja, ja!

Plan. (*Remedándoles.*) Y de qué se ríen ustedes, eh? Ja, ja, ja! Pues no me hace maldita la gracia! Si yo le visto, y le calzo, y le sostengo, y le compro caballos, es porque tengo dinero... pues! porque á Plan-Plan siempre le canta el grillo! Sí señor: yo puedo gastar veinte mil duros... y si me dá la gana treinta mil duros tambien!

Rosa. (*A Ginés.*) Mira si sale cierto lo que deciamos!

Plan. Pero una vez que no me conoces... voy á tomar pasaporte para Andalucía, y me los gasto en Pajarete.

Carmen. Qué mortificada estoy! (*A don Tomás.*)

Tomas. Este hombre no sabe lo que dice!

Gines. Retirémosle de aquí. (*Van á cogerle del brazo.*)

Plan. No hay que tocarme! no hay que violarme! El primero que... (*Se pone en guardia con la botella en alto contra Ginés.*) Quiero reirme! Sí señor... me dá la gana! Quiero bailar!

«Tráelo, Marica, tráelo...»

Carmen. No sé cómo resisto!

Anselmo. Cuando gustes, Cármen. (*Don Anselmo dá el brazo á su prima. Ginés y sus amigos sostienen á Plan-Plan, que se retira echando besos á la novia, con la botella en alto, tarareando una marcha militar.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala ricamente amueblada.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA JOSEFA. DOÑA CÁRMEN. DON ANSELMO. *Despues* GINÉS *y* ROSA.

Josefa. (*Viene con doña Cármen. Don Anselmo sentado en un confidente lée la Gaceta.*) Sí: lo que me estará muy bien es el sombrero de fondo amarillo, con plumas encarnadas.

Carmen. No lo creas, mamá. Vas á paracer una vision.

Josefa. Por qué? las plumas encarnadas son vistosas!

Carmen. Pero no de buen gusto.

Josefa. Buen gusto! Buen gusto! Cada uno tiene su gusto, y este es el mio!

Anselmo. Hola! Quimera, eh?

Carmen. Anselmo!...

Josefa. Estabas ahí?

Anselmo. Sí señora. Acabo de levantarme. He dormido muy mal esta noche, y trataba de conciliar el sueño leyendo la Gaceta. Pero ya no quiero leer. Voy á ser juez en el pleito de ustedes. De qué se trata?

Josefa. Acabo de encargar un sombrero amarillo con plumas encarnadas; y la niña dice que no es de buen gusto. De todo quieren entender estas mari–sabidillas. Porque han leido cuatro novelas, y porque tocan á tropezones el Britano, ya nadie puede hablar delante de ellas.

Anselmo. Pues ya se ve... que tiene usted razon. No hay que reñir. Usted quiere amarillo y encarnado? A

mí me parece perfectamente. Encarnado y amarillo!
Carmen. Y luego el vestido verde para que todo vaya en regla!
Anselmo. Calla! Se ha hecho usted un vestido nuevo?
Josefa. Verde manzana.
Anselmo. Bravo! Verde, encarnado y amarillo! Bandera tricolor que dará mucho golpe en el Prado.
Rosa. (*A su marido al bastidor.*) Vamos, entra, tonto.
Josefa Qué es eso?
Anselmo. Ah! Los recien-casados!
Rosa. Sí señora. Vengo á presentar á usía mi marido.
Anselmo. Bueno! Los ojos bajos... picarilla!
Gines. Señora... (*Ap.*) Qué aire tan estrafalario tiene hoy la baronesa!
Josefa. Te quedarás en casa, en lugar de ese otro bárbaro que despedí ayer. Gano en el cambio... no es verdad, Cármen? Este es mas feo todavía!
Gines. Estoy muy agradecido. Haré lo posible para... pues!
Josefa. Basta, basta. Se conoce que eres capaz de cortar un pelo en el aire!
Gines. Mucho!
Rosa. Ya se ve que sí.
Anselmo. A propósito. Y nuestro inválido? Ya no me acordaba.
Gines. Aun está durmiendo.
Josefa. Qué es eso del inválido?
Anselmo. Un buen hombre que encontramos ayer en la boda de Rosa.
Carmen. (*Ap.*) Nunca hubiera parecido por allí!
Josefa. Qué dices?
Anselmo. Yo se lo contaré á usted. Se alegró algun tanto, de resultas de unas cuantas botellas de Málaga y de Jerez que regalé á los novios; y á las ocho y media de la noche, cuando yo salia para la ópera, me lo encontré á la puerta de casa en un estado... Los amigos de Ginés querian conducirle á casa de su amo; pero me ocurrió que podria tener algun disgusto de resultas del esceso, y no consentí que saliese ya de aquí. Además, estaba él empeñado en que esto era una posada; conque no hubo mas remedio que darle cuarto y cama.

Josefa. Y se ha quedado en casa?
Anselmo. Pues!
Rosa. Yo no queria.
Gines. Como era amigo mio, el señorito don Anselmo dispuso que le subiéramos á una de las boardillas.
Anselmo. Y despues... segun me dijo en el jardin, ha sido camarada de mi padre en la guerra de la independencia. No era regular dejarle dormir en la calle, ni esponerle á que lo echasen de la casa en que sirve de portero.
Josefa. Bien, pero que le despierten y que se vaya. Borrachos aquí! Ni pensarlo!
Carmen. Mi mamá dice bien. Que se vaya al instante... al instante!
Anselmo. Tambien hemos hecho un servicio, con esta buena obra, á don Tomás, de quien ha de ser pariente. (*Mirando á doña Cármen, que baja los ojos.*)
Carmen. Lindo parentesco!
Josefa. Pronto... pronto, que le despierten! Que se vaya de aquí!
Anselmo. No señora, no. Eso sería una atrocidad. Se ha acostado siendo un hombre poderoso! Al paso que llevaba, no hubiera tardado mucho en probarnos que era millonario. Te acuerdas? (*A doña Cármen.*) «Yo »tengo veinte mil duros! Y treinta mil tambien!»— Si despues de interrumpir su sueño, le ponemos bruscamente en la calle, va á pasar de un estremo á otro, y se ahorca de rabia!
Gines. Pues yo creo que en efecto es muy rico.
Josefa. Y por eso está sujeto á una portería, es verdad?
Anselmo. Yo no diré que sea rico ú pobre, pero me parece que debemos respetar su sueño. Cuando haya despertado, en buen hora que se le diga...
Josefa. Hija, prepárame todos los chismes del tocador, que voy á vestirme. Parece que estás pensativa!
Carmen. Nada, mamá, nada.
Josefa. (*A Rosa.*) Decid que guarnezcan para la berlina.
Rosa. Al instante. (*Se va á marchar con Ginés.*)
Anselmo. Oyes, Ginés, que pongan tambien mi tilbury.
Josefa. Puedes almorzar aquí. Ginés, que traigan á esta pieza el almuerzo para mi sobrino. (*Gines y Rosa se retiran.*)

ESCENA II.

DOÑA JOSEFA. DON ANSELMO. *Despues* GINÉS.

Anselmo. Querida tia, he prometido á unos amigos que almorzaríamos juntos.

Josefa. No me gusta mucho que vayas con amigos. Buenas alhajas suelen ser los tales amigos!

Anselmo. No tengo ninguno verdadero, pero me divierto con todos los que se apropian este nombre, y los trato con bastante indiferencia.

Josefa. Desde que has dado en acompañarte con tanto casquivano pisaverde, gastas demasiado, y aun creo que contraes deudas. Reflexiona que si yo te he prometido la mano de Cármen, ha sido con una condicion; la de que tu conducta fuese muy arreglada.

Anselmo. Pero si usted está siempre viendo fantasmas, mi querida tia! Qué diablo! El hijo de un general... apreciado en todas las sociedades que frecuenta, ha de condenarse á hacer el papel de un miserable escribiente meritorio? Cuando estemos casados, entonces...

Josefa. Sí señor... entonces llegará el momento de vivir con arreglo. Entre tanto se abusa de la juventud, y se tira el dinero.

Anselmo. Pues... cásenos usted al instante.

Josefa. Ya, ya conozco que tienes ganas de contar los cien mil duros que Cármen llevará de dote! Mira, no creas tampoco que yo me opongo á que os caseis dentro de ocho dias, pero creo que será prudente diferirlo hasta que el ministro te remita el nombramiento. Hoy le veré: me prometió antes de ayer solemnemente que te agregaría á la embajada de Francia. Yo quiero que si te casas en lunes, tomes en martes el camino.

Anselmo. Así... tan de pronto.

Josefa. Sí señor, fuera de Madrid sin pérdida de tiempo! Recuerdo que me has hecho pagar muchas trampas, y me parece que conviene á todo trance alejarte del campo de tus anteriores batallas.

Anselmo. Corriente. Me casaré. Me marcharé. No se hable mas.

Ginés. (*Con el almuerzo.*) Ahí ha llegado un hombre á

quien ninguno conoce, preguntando por la señora Dice que es portero de un juez de primera instancia

Josefa. (*Mirando á don Anselmo.*) Alguna nueva hazaña

Anselmo. Nueva no: si acaso... será otra de las antiguas.

Josefa. Ven conmigo. (*A don Anselmo.*) Di que pase á l sala verde. (*A Ginés.*)

Anselmo. Gracias, tia, gracias. Tengo un hambre cani na, y voy á almorzar.

Josefa. Y todavía disputar sobre el viaje. (*Se retir doña Josefa.*)

Anselmo. Trae una botella de Burdeos.

Gines. Aquí está. Precisamente...

Anselmo. Ninguna palabra ha dicho ese portero sobre e motivo de su venida?

Gines. Sí señor: que trae una cuenta de... cómo dijo De la casa de Gonzalez, calle de la Montera.

Anselmo. Pues! Si lo recelaba yo! — Gonzalez! — L cuenta de la Paula... ya se ve, como de esas veces h pagado la tia! Yo le dije que los géneros eran par ella; y el hombre, cansado de esperar... Qué groseros son estos comerciantes! — Dejemos que descargu la tormenta. — Mis amigos me esperan en las Delicias... (*Se oye una campanilla.*) Es mi tia! — Me llam sin duda para... Pues! Reprimenda al canto. Escurrámonos, que á la vuelta ya se le habrá pasado. (*Tom sombrero, baston y guantes, y va á marchar.*)

ESCENA III.

PLAN-PLAN. DON ANSELMO.

Plan. (*Entreabriendo una puerta, y asomando solo l cabeza.*) Se puede pasar adelante? (*Sin ver á don An selmo.*) Pero dónde estoy yo? (*Entra.*) En casa de u Grande de España lo menos. (*Don Anselmo repara e él, y se detiene.*)

Anselmo. Vamos, ya se fué aquello! (*Ap.*)

Plan. Y la mesa puesta, para que nada falte! Bien! Perfectamente! Pero qué cama he tenido! Como un general! Yo me hundia, me hundia... por supuesto.. pluma todo! —

nselmo. (*Tocándole en el hombro.*) Mi coronel!...
lan. (*Volviéndose.*) Eh? Qué?—Demonio! Por las once mil... Señor don Anselmo!... (*Quitándose la gorra.*)
nselmo. Buenos dias, amigo mio!
lan. Esto se llama ir de bueno á mejor.
nselmo. Está usted en la casa de una señora principal, que es tia mia. Siéntese usted, y almuerce, lo mismo que si fuese en...
lan. Ya, ya, como en una fonda, con la diferencia de que aquí no se paga. (*Vuelve á sonar la campanilla.*)
nselmo. Qué diantre! Ya me olvidaba yo! Vuelva usted por aquí... tenemos que hablar... pero ahora... Hasta mas tarde.
lan. Y el almuerzo?
nselmo. Usted solo, usted solo. Agur! (*Se va corriendo.*)
lan. Vaya usted con Dios, ya que tiene tanta prisa! Yo, aunque abandonado á mí mismo, pienso sacar muy bien mi escote. (*Se sienta á la mesa.*)

ESCENA IV.

PLAN-PLAN. GINÉS, *con otros platos.*

ines. Calla, tú aquí!
Plan. Pues ya se ve que callaré, pero no se lo digas tú á nadie.
Gines. Levántate.
Plan. Te casaste ayer, y ya quieres empezar á hacer barbaridades hoy?
Gines. Miserable!
Plan. No tanto. La mesa está tal cual provista... y el vino (*Bebiendo.*) es de lo bueno... y debe haber venido de mas allá de Arganda.
Gines. (*Quitándole un plato.*) Deja ese pollo!
Plan. Por qué? Esta plaza se me ha rendido á discrecion, y el pollo no puede salir como ha entrado. De aquí á un cuarto de hora puedes volver por los huesos. (*Tiran los dos dél plato.*)
Gines. Suelta, te digo!
Plan. Este difunto me pertenece!
Gines. Si me apuras!...

Plan. Anda con las veinte y cinco mil... (*Coge el po por una pata, y suelta el plato. Ginés cae de espalda*
Gines. Oiga usted... esto ya pasa de chanza!
Plan. Te has levantado? Pues anda y trae un par cigarros para despues de almorzar.
Gines. Estoy hablando con formalidad!
Plan. Y yo tambien... sí señor! usted ha atentado co tra mi propiedad... Me dicen que almuerce, y estoy el ejercicio de mis derechos!
Gines. Se lo diré á la señora.
Plan. Aunque sea al Papa se lo puedes decir!
Gines. (*A la puerta.*) Perico! Perico! Entra, que vam á echar á este hombre por la escalera.
Plan. Cómo se entiende? El primero que me toque, sa ta por la ventana! (*La abre.*)
Gines. Fuera de aquí!
Plan. No quiero!
Gines. Entra, entra! (*A un lacayo.*)
Lacayo. El señorito don Anselmo me ha encargado salir que no se marche el señor hasta que él vuelva.
Plan. (*Mirando por la ventana.*) No me engaño... él! (*Haciendo señas con la servilleta.*) Arriba! es clavado allí como un... Mire usted... (*Al lacayo* Aquel caballerito... que suba aquí al instante! Que espero.—Qué hace usted ahí parado? Pronto... avío. (*Se va el lacayo.*)
Gines. A que convida tambien al caballerito? Pues es toy fresco!
Plan. Justamente. Puede que no se haya desayunado.
Gines. Pero hombre... tienes tan poca vergüenza que?. No sabes cómo has entrado?
Plan. Canario! Si hace media hora que lo pregunto no me lo dicen!
Gines. Conque no te acuerdas de ayer?
Plan. No hablemos de eso. Quisísteis dar conmigo traste, y en vez de marchar paso acelerado, tuve qu venir á la prusiana!
Gines. Si no hubiera sido por don Anselmo... y por esta casualmente en casa de su tia...
Plan. Su tia?
Gines. A quien voy á decir...
Plan. No, no... espera... (*Deteniéndole.*)

as. Me llaman! Ella es sin duda! (*Ap. presentándo-*
. Ginés se va.)
n. Tomás de mi alma!

ESCENA V.

PLAN-PLAN. DON TOMÁS.

nas. Usted aquí tambien? (*Sorpresa.*)
n. Yo soy quien te llama.
nas. (*Ap.*) Me equivoqué! Si estoy loco! Creí que
ra Cármen.
n. Qué tienes?
nas. Y qué hace usted en esta casa?
n. Mi negocio. (*Señalando á la mesa.*) Oyes, has al-
morzado?
nas. Se chancea usted?
in. Bonito es el niño!
mas. Déjeme usted, por Dios!
in. Palabra de capitan, que no me chanceo.
mas. Ha venido usted aquí para mortificarme, para
humillarme, como ayer en la boda?
an. Estás hablando en vascuence.
mas. No se acuerda usted?
an. Te diré... Los alrededores de San Antonio de la
Florida son fatales... la inmediacion del rio... y la de
la fuente del abanico... y unos cuantos vasos de...
Ginès tiene la culpa...
omas. Me trató usted muy mal!
lan. Ya sé lo que es! Como yo estaba así, tú me dirias
alguna cosa, y...
omas. Soy ingénuo. Un poco de vanidad, y mi fogoso
amor, hicieron que procurase desentenderme de us-
ted; pero usted á su vez se vengó cruelmente.
lan. Desentenderte de mi! Ya caigo.—Bien hiciste.
Adelante.
omas. Usted se enfadó... me dijo que yo era un ingra-
to... que todo se lo debia á usted...
lan. Charlatan de mí!
omas. Y á nadie mas que á usted!—Que me habia us-
ted adoptado por pura caridad, viéndome abandonado
y solo, sin padre ni madre, ni...

Plan. Pícaro de mí!

Tomas. Que todo cuanto yo tenia era de usted...

Plan. Mira... quieres que me pegue una puñada en dio de la coronilla?

Tomas. Y que en vista de mi ingratitud, me aban naba usted tambien á mi desgraciada suerte.

Plan. Todo eso he dicho yo?—Pero tú no lo hal creido... es verdad?—Tomasito mio! Vamos, es nester perdonar algun desliz al pobre Juan.

Tomas. A decir lo que siento, bien merecí yo las rec venciones de usted, porque...

Plan. Y en presencia de todos los convidados á la bo

Tomas. La boda me importaba poco; pero Cármen. don Anselmo...

Plan. No, no: en cuanto á esos dos... me parece que les dije nada.

Tomas. Para qué? Bastante fué lo dicho para que me millasen con sus miradas... él en particular! Le es chaba á usted con mal intencionada satisfaccion, lo que me mortificaba lo que usted decia.

Plan. Y á tí! al hijo de... Qué barbaridad!

Tomas. Carmencita lloraba de corage!

Plan. Carmencita? Es doña Carmencita la jóven á qu amas? La que iba con don Anselmo!—Ah! Ya es en todo! Por vida de las veinte y cinco mil legione (*Altísimo*.)

Tomas. Vamos... Conténgase usted.

Plan. No quiero... no quiero! Si no me pegas aquí n mo seis cachetes de á folio, no eres hombre de raz Tomás!—Pero, hombre!... Cómo debí afligirte tanta majadería!

Tomas. Estuve para ir y tirarme al Canal.

Plan. Poco á poco con eso! Matarte! no faltaba mas Hubiéramos sido dos los difuntos, porque yo tamb me habria zambullido hoy de cabeza, antes de lle al primer molino.

Tomas. Ahora mismo... estaba yo delante de la vent de Cármen... casi desesperado... casi!...

Plan. Qué?...

Tomas. Casi decidido...

Plan. A qué?

Tomas. Usted no comprende lo penoso de mi situaci

puedo hablar de mi familia, ni sé á qué clase de la
ciedad pertenezco, ni me atrevo á emprender, por
norar hasta dónde me es lícito llevar mis pretensio-
s!...
. La familia!... La clase!...
as. Por qué me ha dado usted una educacion tan
idadosa? Valia mas haberme dedicado á un oficio
ımilde... y no consentir se desarrollase mi enten-
miento, y adquiriese ideas, y me hiciese infeliz por
perfeccion misma de mi razon, no pudiendo conju-
r mi desgracia!
ı. Déjame hacer á mí. Yo lo he echado todo á per-
er... yo lo compondré. Veré á la niña... la hablaré...
esplicaré...
as. Nada, por Dios! Estamos en su casa... en la de
ı madre!
n. Tanto mejor! Hay madre de por medio? Tanto
ıejor! Las madres son mi fuerte! Alguna señorona á
ı antigua, no es esto?—Nada se me dá! Toda mi vida
ıe he rozado yo con duquesas, mira tú...
ıas. No: no! Márchese usted!
n. Marcharme? A ver, á ver... bebamos un trago.
nas. Que vienen!

ESCENA VI.

IOS. ROSA. *Despues* GINÉS. DOÑA JOSEFA. EL LACAYO.

a. (*Entrando precipitadamente*). Señor Juan, pron-
o... Váyase usted.—Don Tomás, usted por aquí?
ın. Me encuentro muy bien. Quiero hablar á la señora.
sa. (*A don Tomás.*) Lléveselo usted. La señora está
nuy enfadada.
mas. Vámonos! (*A Plan-Plan.*)
ın. Y qué se me dá á mí? Me tragará? No tengo mie-
do. Me atravesaría yo de largo, á largo, y fuera im-
posible engullirme.
nés. Ahí tienes ya al ama!
sefa. (*Entra presurosa.*) Qué quiere decir esto? En-
trarse de rondon en mi casa, y sentarse á mi mesa!
nes. Y no es lo mas malo sentarse! Comerse los pollos
es lo peor del negocio!

Plan. (*Algo turbado, poniendo en la mesa botella y v* *que tenia en las manos.*) Es una gran señora efecto!

Josefa. Fuera de aquí este hombre!... A la calle!

Plan. (*Entre dientes.*) Como si fuese uno algun pe

Josefa. Lo ha oido usted?

Plan. Perdone usted, señora: Yo... queria... pues! La... es decir... Por las veinte y cinco mil!... P si es la Pepa! (*Sin dirigir la palabra á nadie.*)

Josefa. Qué habla usted?—Fuera de aquí! Ya lo dicho.

Gines. Fuera!

Tomas. Quiere usted que nos vayamos! (*Muy in modado.*)

Plan. Quieren ustedes dejarme en paz! (*Con firme* Cuando digo que no me voy! Plan-Plan no ha vi nunca la cara al miedo!

Josefa. (*Algo turbada.*) Ah!

Plan. Eso es... (*A doña Josefa.*) Plan-Plan, de la co pañía de Granaderos... Arapiles... Me esplico!

Josefa. Y bien... qué quiere usted! Pronto! (*A Gin* Dejadme sola.

Gines. Con este hombre!

Josefa. Sí. Que nadie entre sin que yo haya llama

Tomas. Qué va usted á hacer! (*A Plan-Plan á* *dia voz.*)

Plan. Márchate! (*Lo mismo.*).

Tomas. Por Dios!...

Plan. Pero no salgas del jardin! La voy á poner bla lo mismo que un guante. (*Don Tomás se va al jard* *Ginés y Rosa se retiran por el foro. Luego que lo* *se han ido, doña Josefa cirra las puertas.*) Casi impone! Está hecha una Duca!

ESCENA VII.

PLAN-PLAN. DOÑA JOSEFA.

Josefa. Juan, eres tú!

Plan. Señora... doña... cómo?

Josefa. Mi antiguo amigo!

Plan. Y tan amigo!

fa. Goza uno de ciertos placeres al encontrarse
on... ya me entiendes...

n. (*Risa y encogimiento.*) Es verdad? Pepa!—Digo...
i señora doña Josefa... perdone usía... si te llamo...
orque al verme delante de su escelencia!...

efa. Déjate de eso, hombre. (*Presentándole la mano.*)

n. (*Dándole con la suya una palmada.*) Tan mala
omo siempre! Pero, yo me confundo... con este
én... este boato... (*Esplosion de risa.*) Por las vein-
y cinco mil... dónde has hecho tanta fortuna?—

efa. Habla mas bajo.

n. Haces bien en advertírmelo. Soy capaz de cual-
uier borricada, y ya conozco que pudiera compro-
eterte.

fa. Siempre es menester un poco de reserva... esta
nalla de criados que rodea á las gentes de dinero...
puedes formarte una idea de lo que sufro!—Por
demás entre nosotros, nada de cumplimiento! Fran-
ueza como entonces!

n. Conque... me permites?...

fa. Cuanto quieras.

n. Pepa mia, qué gusto tengo en verte y abra-
rte!

fa. Un encuentro así le quita á cualquiera veinte
ios de encima!—Venga otro abrazo!

n. Sí: yo te abra... usted me habra... abracémo-
os!—Viva España!—Estoy llorando como un chi-
uillo. Parecen mis ojos dos goteras segun lo que!...—
n fin, me sirve de mucho consuelo, al contemplar
i pata gloriosa, verte entre sedas y cercada de la-
yos. Tú has hecho carrera por los dos. Yo, despues
romperme en cien batallas la cabeza... lleno de
ontusiones por todas partes... convertido mi cuerpo
un harnero á fuerza de estocadas y bayonetazos, he
rado en portero de la casa de un rentista que ha
echo su fortuna jugando á la Bolsa con los avances
los de allá y las retiradas de los de acá. Es un
usto en España ser militar. En campaña, desnudo y
ambriento... en el hospital, sin cama, y á veces has-
sin hilas... y retirado, entretiene uno la miseria
ontando sus batallas á los lacayos... Por fin ahora se
a establecido un hospital, y...

Josefa. Quién ha de creer hoy que eras uno de los m gallardos granaderos de tu regimiento?

Plan. Y tú la mas garbosa, la mas salada de nuest vivanderas! (*Hace un gesto espresando que doña Jo fa está ya muy echada á perder.*) Pero... cué tame...

Josefa. Ya te acordarás de don Celedonio, aquel e pleado en provisiones que me hacia muecas... an de casarse conmigo tuvo algunos negocios que salieron bien.

Plan. Sí me acuerdo, y tambien hago memoria de c se escapó con una gran cantidad de dinero...

Josefa. Yo no supe nada de semejante travesura! t años despues... estábamos en Francia...

Plan. Si le hubieran pillado! (*Llevando la mano al p cuezo.*)

Josefa. En fin, yo quedé viuda, y muy rica. Dios sa cómo habia él hecho tanto caudal! me aproveché b de la herencia. En Mont-Marsan tenian los france un depósito de prisioneros. Entre ellos existia un ronel, con título de baron... estaba miserable.. como mi corazon ha sido siempre tan sensible!...

Plan. Toma! si tú jamás tuviste nada tuyo!—Vamo ver qué sucedió con el baron.

Josefa. Conseguí que se escapase del depósito, nos v mos á España, y me casé con él.

Plan. Él se casó contigo! Ya... la gratitud!...

Josefa. Sí, la gratitud, y el deseo de que no se le es pase de entre las uñas lo que me quedaba. P amigo... qué hombre! Desde que fué mi marido me dió un dia bueno. Siempre riñéndome... siem echándome en cara!... Y luego siempre hacie gestos porque yo no era dama de buen tono! Se ca de mí, me despreció por otras... y si alguna como era regular, me quejaba de su mal procede

Plan. Ya entiendo! Habia redoble! (*Marcándolo co baston.*)

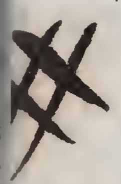
Josefa. Por último se lo llevó Dios, y me dejó en con mi hija, que es una lindísima muchacha.

Plan. La conozco. A propósito de tu hija...

Josefa. La conoces?

Plan. Y he venido á pedirte su mano.

osefa. (*Levantándose y riendo.*) Tú? Ja, ja, ja.
'lan. (*Remedándola.*) Yo... qué tiene de estraño eso?



ESCENA VIII.

DICHOS. GINÉS.

Ginés. Venia á ver si se ofrecia algo.
Josefa. (*A Plan.*) Silencio!
Plan. Delante de la gente... como si toda la vida hubiésemos andado á tiros! no tengas cuidado!
Josefa. No he dicho?... Nada ocurre. Márchate.

ESCENA IX.

PLAN-PLAN. DOÑA JOSEFA.

Plan. Volviendo á mi pretension: te declaro con toda formalidad que no salgo de aquí sin que me otorgues la mano de tu hija para un jóven que yo protejo... un muchacho brillante... hijo de un pobre militar...
Josefa. Estás loco? (*Riendo.*)
Plan. No por cierto.
Josefa. Será tal vez...
Plan. Se llama Tomás.
Josefa. Ya caigo, ya! Le conozco, y sé todo lo que pasa. Pero cómo quieres?... Un hombre sin padre...
Plan. Eso es imposible.
Josefa. Cuyo padre no se conoce... lo mismo dá.
Plan. Alguna diferencia hay.
Josefa. Sin un maravedí...
Plan. No es cierto.
Josefa. Y además... mi hija está prometida.
Plan. Desprometerla.
Josefa. Disparate! Se casa con don Anselmo de Mendoza, su primo.
Plan. Anselmo de Mendoza... ese jóven...
Josefa. Hijo de una hermana de mi marido...
Plan. Y de uno de mis antiguos camaradas... de los que se batieron conmigo en Arapiles, nada menos!
Josefa. Él es bastante tarambana, te lo confieso... gastador sin igual! mas cuando esté casado...

Plan. Ese matrimonio no te conviene. Déjame hacer mí. En verdad que don Anselmo me parece mu buen sugeto en el fondo, pero el que te propongo y es preferible... Voy á buscarle.

Josefa. No!

Plan. Sí.

Josefa. Juan!...

Plan. Le tengo en el jardin... de reten.

Josefa. No quiero verle.

Plan. Le he mandado estarse allí sobre las armas!

Josefa. No te empeñes...

Plan. Por fuerza! (*Se va al jardin.*)

Josefa. Pero si no me acomoda! Nada... siempre terco lo mismo que un miñon aragonés!

ESCENA X.

DOÑA JOSEFA. DON ANSELMO.

Anselmo. Ya no se acordará. (*Ap. y entrando.*)

Josefa. Vamos, señorito, que la cuenta ha sido bien larga! Estás poniendo casa?

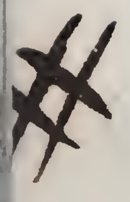
Anselmo. Adios, con mil de á caballo!

Josefa. Y cuándo has de tener un poco de juicio? Decir en la tienda que los géneros son para mí... dar lugar á que se hayan valido de un alguacil para cobrar... esto es horrible!

Anselmo. Toma, toma! todavía se acuerda usted de eso?

Josefa. Si me acuerdo? Pues cierto que... dos mil y quinientos reales no son para olvidados! Y yo tan tonta... tan condescendiente... (*Dándole la cuenta.*)

Anselmo. Y cómo ha de ser, tia. Para eso va usted á estar hecha un ángel con el vestido verde, el sombrero amarillo y las plumas encarnadas. (*Acariciándola.*)



ESCENA XI.

ICHOS. PLAN-PLAN. DON TOMÁS. *Despues* DOÑA CÁRMEN.

(*Don Anselmo se retira á examinar la cuenta cerca la ventana. Don Tomás y Plan-Plan no le ven al onto.*)

an. Ven: no tengas cuidado. La señora boronesa es muy buena mujer, y no se enfadará.
sefa. (*Algo inquieta.*) Don Tomás!
mas. Señora, si se me permite...
selmo. (*Reparando en los personages.*) Hola!
an. Tomás ama á doña Carmencita, y doña Carmencita... se muere por Tomás.
sefa. Cómo? cómo? (*Resentida de la franqueza de Plan-Plan.*)
mas. Por favor... no ve usted?... (*A Plan-Plan.*)
an. Conque... señora baronesa, es menester casarlos, y ha de ser por la posta!
selmo. (*Burlándose.*) En efecto, tia; el partido es escelente!
mas. Señor don Anselmo... (*Incomodado.*)
selmo. Y ya ve usted que el novio habla formal... y hueco!
sefa. (*Con risa forzada.*) Pero si esto no tiene viso siquiera de... Buen hombre, usted está tocado de aquí!
an. Ni de aquí, ni de allá! Lo dicho, dicho. A casarlos. Lo he dispuesto yo, conque... á ver quién se atreve...
mas. Vámonos. (*A Plan-Plan.*)
sefa. Sí, sí, mejor será que se vayan ustedes.
an. Nunca he dejado yo ningun negocio por concluir.
selmo. Parece que han hecho ustedes las paces! tiene razon el amigo Plan-Plan. Es preciso que usted obedezca, tia. Y puesto que don Tomás quiere elevarse hasta la hija de una señora baronesa...
mas. Qué dice usted! (*Alto.*)
an. Baronesa! Baronesa! Y bien... aunque así sea, qué diablo! no puede uno con solo alargar un poco el pescuezo, alcanzar á la medida de cualquier baron?

No hay que envanecerse. Tal vez no es tan alto el ár-bol, como parece á primera vista.

Josefa. (*Muy inquieta.*) Cómo se entiende...

Plan. Sí señora: en pedirle á usted su hija no veo nin-guna ofensa: es un buen muchacho.... hijo de un mi-litar...

Anselmo. Todo eso...

Plan. Basta y sobra para la hija de una vivand...

Josefa. (*Con prontitud.*) Salga usted de mi casa!

Tomas. En efecto, señora. Yo no soy mas que un cual-quiera, sin nombre, sin bienes...

Plan. No es verdad. En primer lugar, su nacimiento. Por vida!... si no hubiera hecho juramento de... Pe-ro es necesario callar. En cuanto á bienes de fortuna los tiene, sí señora, y no es estraño que los tenga porque es muchacho de conducta. No pertenece al nu-mero de esos calaveras que van de baile en baile, de café en café; gastando lo suyo, comprometiendo ageno, y entrampando á medio Madrid.

Josefa. (*Ap.*) Hablador!

Plan. Va á seguir una carrera honrosa. Será oficial. como su padre... como el de usted, señor don Anse-mo. Sí señor, como el de usted, que al cabo no e mas que un simple oficial.

Anselmo. Un general! (*Con altivez.*)

Plan. Déjeme usted en paz con sus entorchados! Cué-telos usted como un cero á la izquierda, segun su decirse.

Anselmo. Insolente! (*Adelantándose.*)

Tomas. Señor don Anselmo! (*Interponiéndose.*)

Josefa. Muchacho! (*A don Anselmo.*)

Carmen. Qué es esto? (*Entra asustada.*)

Anselmo. Nada, Carmencita. Parece que el señor don T-más conoce hoy al inválido á quien no queria conoc ayer.

Tomas. Es cierto. Tiene usted razon. Ayer no le con-cí: no tuve bastante valor para confesar que yo e un infeliz huérfano, educado por un pobre militar la ínfima clase. Hoy lo declaro solemnemente: me servido de padre: todo se lo debo á él: ha sido inag-table para mí su bondad generosa. Y entre tanto, que por sus cuidados benéficos he llegado á figurar

una sociedad que rechaza al soldado viejo cuando se le presenta sin entorchados, galones ni charreteras, considerándole poco digno de figurar en su aristocrático seno, fuí tan débil que pude avergonzarme de la compañía de mi bienhechor. Loca ingratitud la mia! (*Tomando la mano de Plan-Plan.*) Yo la repararé: usted será en todas partes el objeto de mi respetuosa ternura: si usted es mi padre, me envanezco de ello; si no es mas que mi amigo, quiero darle de hoy en adelante aquel sagrado nombre, y mientras yo viva nadie... nadie... insultará á usted impunemente. (*Pla-Plan solloza de alegría.*)

Anselmo. Escena patética! (*Irónico.*)

Tomas. Se enternece usted? Estoy perdonado! Mil gracias, señor don Anselmo: usted me proporciona hoy enmendar el yerro cometido ayer.

Plan. (*Conmovido.*) Ven, Tomás de mi alma, ven! Abraza al viejo Juan, el de la pata gloriosa! Tú sí que eres de estirpe de generales!

Josefa. (*Tomando el centro del teatro.*) Una vez que todo se ha terminado al parecer, y que cada uno ha cumplido con sus deberes, harán ustedes favor de marcharse inmediatamente.—El señor Juan puede venir á vernos alguna vez... hasta que haya conocido al padre de mi sobrino. En cuanto al caballerito... no me obliguen ustedes á hacer un disparate!

Plan. Bien... muy bien... lindamente! Viva la Pe!...—Demonio!—

Josefa. Anselmo, Cármen, venid conmigo.

Anselmo. (*Al retirarse á don Tomás.*) Usted me debe una esplicacion!...

Tomas. (*Con entereza.*) La daré!

Anselmo. (*Siempre bajo.*) En el jardin.

Tomas. Allá voy.

Anselmo. Dentro de dos minutos...

Tomas. Corriente! (*Plan-Plan, que ha acompañado á doña Josefa y su hija, vuelve al proscenio, y oye las últimas palabras. Se coloca entre los dos.*)

Plan. Qué dices?

Tomas. Nada. Me marcho.

Plan. Señor don Anselmo, oiga usted. Es preciso que yo le esplique...

Anselmo. Buenos dias. (*Sigue á su tia. Don Tomás echa á correr al jardin. Plan-Plan quiere detenerlo, y Ginés se lo impide.*)

ESCENA XII.

PLAN-PLAN. GINÉS.

Gines. Acabarás de dejarnos en paz?
Plan. Al instante, pero...
Gines. Mira que estás comprometiéndome!
Plan. Maldito seas tú... y tus compromisos tambien! (*Va á la mesa, y toma un vaso de vino.*)
Gines. Estamos frescos!
Plan. Por eso trato de calentarme.
Gines. Vamos á perder la amistad.
Plan. Qué bruto eres! Y desde que te has casado...
Gines. No comprendo...
Plan. Y tengo yo la culpa?—Mira... echa un trago conmigo, y...

ESCENA XIII.

DICHOS. DOÑA CÁRMEN.

Carmen. Corra usted, corra usted, señor Juan!
Plan. Esta es otra! Cómo se corre, teniendo secuestrada una pierna?
Carmen. Quieren batirse!
Plan. Quién quiere batirse?
Carmen. Don Tomás y mi primo.
Plan. Y tú (*A Ginés.*) empeñado en que me vaya!
Carmen. Don Tomás ha dicho que queria escribir una carta. Mi primo le ha contestado que la escriba mientras él sube por sus pistolas. Van á salir juntos!...
Plan. No se batirán!
Carmen. Sin padrinos!
Plan. No se batirán!
Carmen. Y se está usted con esa calma!
Plan. «A las armas corred, compañeros,
A lidiar, á morir ó vencer!...
(*Cantando.*) Por la de usted, señorita! (*Apura el vaso.*)
Carmen. Me desespero! (*Se va.*)



ESCENA XIV.

PLAN-PLAN. DON ANSELMO, *con una caja.*

nselmo. Ahora veremos!

'lan. Pronto ha dado usted la vuelta.

nselmo. Sí señor.

'lan. Y espera usted á don Tomás para ir á batirse! Hola... pistolas? (*Tocando la caja.*)

nselmo. Le importa á usted?...

lan. Sí señor que me importa... Me importa!... Usted no se batirá con Tomás... es imposible... lo oye usted? imposible! Sería un... (*Conteniéndose.*) un horror, una... á que lo digo!

nselmo. (*Con risa falsa.*) Batirnos! Ja! ja! No sé lo que quiere usted decir, amigo mio. Su hijo de usted se ha marchado ya!

)mas. (*Saliendo precipitadamente por la puerta del jardin.*) Aquí estoy.

lan. Para qué? (*A don Tomás.*)

)mas. Y no se marchará este hombre! (*Ap.*)

nselmo. Además... que si nosotros quisiéramos batirnos, por diversion, por capricho...

lan. No lo consentiré yo, y punto redondo.

)mas. Yo he insultado al señor: le debo una satisfaccion... voy á dársela. Usted que es militar sabe muy bien...

lan. Sé que no pueden ustedes batirse!

omas. A pesar mio, tendré que desobedecer á usted por hoy. Mi honor antes que todo!—Salgamos, señor don Anselmo!

'an. (*Poniéndose á la puerta.*) De órden del general queda la tropa encerrada en los cuarteles! (*Cierra.*) Adentro! Me enseñarán ustedes á mí lo que son lances de honor? Yo allá en mis tiempos...—

nselmo. Se conoce que entre uno y otro lo tenian ustedes ya bien arreglado, para que por medio de un escándalo se evitase la salida.

)mas. Otro nuevo insulto!

nselmo. Vamos pues!

lan. (*Agarrando á don Anselmo.*) Lo digo por última vez!... Si ustedes se baten...

Anselmo y *Tomas*. Qué?

Plan. Se batirán... sin deberse batir! Prometan uste des... júrenme ustedes guardar el secreto, y al ins tante voy á ponerlos en paz! Qué diablo! Por la veinte y cinco mil... que dá lástima! dos muchacho valientes...

Anselmo. El secreto?

Tomas. Y á qué conduce?...

Plan. Su padre de usted, señor don Anselmo, era u hombre de bien... un soldado valiente. El mismo di en que el lord Welington y yo derrotamos el ejércit de Marmont habia recibido los despachos de marisca de campo.—Y bien, mariscal él... soldado raso yo.. sin embargo nuestra amistad siempre íntima, siempr tierna! Me hablaba con la misma familiaridad que e la batalla de Bailen, cuando servíamos en un regi miento y éramos absolutamente iguales. Nada tuv oculto para su antiguo camarada, esceptuando u asunto... que le pesaba sobre el corazon mas que un bala de á treinta y seis! Le habian casado, siendo y capitan, con cierta señora... que no fué muy de s gusto. Tenia un hijo... Usted, señor don Anselmo. heredero de su nombre y de sus bienes, que eran y considerables entonces.—En los Arapiles fué heri mortalmente. El mismo cañon que demolió esta par de mi edificio, le llevó á él por los aires uno de l dos brazos! Conducidos ambos al hospital, mandó q mi cama se pusiese junto á la suya.—El estar ju tos... el suspirar á un tiempo nos servia de consu lo!—Una noche... no la olvidaré jamás! me vuel hácia él, y le veo con los ojos desencajados, y hacie do con los labios mil contorsiones para decirme alg Despues de muchos esfuerzos penosos me dijo por con voz amortiguada: (*Se enternece progresivament* «Juan, yo marcho en retirada hasta el valle de Jos fat... tú curarás... y esto al fin me tranquiliza. Ya s bes que yo he sido hombre de bien... quiero mo como tal... tengo un hijo que heredará todos mis b nes, menos este depósito que te confio...—Y me al gó un papel con el brazo sano... Ya se ve, si otro!...—Luego prosiguió: preséntate en Madrid c esta órden que á prevencion tenia yo dispuesta...

coge el dinero que representa, y cuida de otro pobre muchacho á quien no puedo dejar mi nombre. Que no lo sepa mi familia! El mismo que te entregue el dinero, te entregará mi hijo...»—Lloraba él, lloraba yo... tomé el papel, sin contestarle casi... solo le dije: anda con Dios, Baltasar! que aquí quedo yo, y como pueda... el cañon que te ha dejado manco á tí y cojo á mí ha de barrer de una metrallada la mitad de un escuadron de mamelucos!—Cuando yo concluía dió una especie de ronquido... sordo... esclamó viva España! y marchó de frente al otro mundo! (*Llora tambien.*)

Tomas. Y el muchacho...

Plan. El de la carta órden?—Me entregaron el dinero en oro... y el muchacho.... al natural. Su capital se ha triplicado por mi buena fortuna. Vive, y es un guapo mozo... de buen corazon... (*Regocijándose por grados.*)

Anselmo. Gran Dios! Será tal vez!...

Tomas. Acabe usted!

Anselmo. Pronto!

Plan. (*Dando un empellon á don Tomás.*) Abraza á tu hermano! (*Don Tomás y don Anselmo precipitándose en brazos uno de otro.*)

Los dos. Hermano mio!

Plan. Hermanos sois... sí... Perdóneme vuestro padre!...

Los dos. Amigo nuestro! (*A Plan-Plan.*)

Plan. (*Triunfante y en voz alta.*) Deciá yo bien, que no podian ustedes batirse?

Anselmo. Perdóname, Tomás!

Tomas. Yo te falté!

ESCENA XV.

DICHOS. DOÑA JOSEFA. DOÑA CÁRMEN. GINÉS.

Anselmo. Venga usted, tia: ven, Cármen: aquí todo el mundo: á ver... tu mano... la tuya... bien! Yo estoy fuera de mí al contemplar vuestra felicidad! (*Por doña Cármen y don Tomás, cuyas manos une.*)

Josefa. Qué locura!

Plan. No vengas tú... no venga usía á echar á perder mi obra.

Tomas. Soy dichoso!

Anselmo. No hay que hablar palabra! Tomás es mi hermano... sobrino de usted...

Josefa. Estás en tu juicio?

Plan. Se llevó el demonio el secreto!

Carmen. Tu hermano?

Plan. Sí señora, hermano del señor, primo de usted, sobrino de esta buena señora! (*Está casi vuelto de espaldas á doña Josefa, á quien estrecha la mano sin que lo adviertan los demás.*) Ya se esplicará todo de manera que á nadie quede duda. Me vuelvo á mi portería, pero no tardaré en venir á dar las demás esplicaciones.

Josefa. Pero...

Plan. Silencio, Pepa! Mira que te descubro!

FIN DE LA COMEDIA.